

Agradecimientos

A Dios por la oportunidad maravillosa de vivir.

A mis papás, que me han dado el regalo más grande que se le puede dar a un hijo, su amor y apoyo incondicional, sin ellos, literalmente, no sería la persona que soy.

A mis hermanos, Isaac, Ángel, Silvia y Edgar, por ser cómplices, amigos, paño de lágrimas, mi soporte y mi todo.

A mi familia, a mis tíos, tías, primos, primas, todos y todas, quienes me han enseñado que la mejor escuela es la familia.

A mi abuelita Licha, por ser ella.

A los que ya no están, mi tío Daniel, el Chato y la Nena, así como mi abuelito Javo, porque con su ayuda nos graduaremos de esta vida para vernos en el cielo.

A mis amigos, mi otra familia.

Vero Vera, Vero Sandre, Shara, Gaby y Lalo con quienes empecé esta aventura que hoy toma otros caminos. Maru que pasó de ser compañera y jefa a una amiga entrañable. A Caro y Laurita Bada, por ser cada una a su manera responsables de que haya optado por ser un innovador educativo.

A Kena, Ady, Luma, Mamen, Carla, Ale y Mariana, por tener el gusto de haber conquistado Cuba.

A Jess, Anita, María, Ale Payán, Ale Madrigal, Tania y Odette, por recibirme de infiltrado en su generación.

Zusel, Luis, Camilo, Mony, Pepe y Roberto, por acompañar desde lejos, pero nunca ausentes.

A Kelvin, por compartir camino.

A mis profesores.

A la Dra. Bertha por el voto de confianza, por las porras, los regaños y todo lo aprendido. Al Departamento de Ciencias de la Educación de la UDLAP, quienes siguen en pie de lucha: Dr. Santos, Dra. Laura, Dr. Lolis e Irma.

A los que ya no están pero nunca se han ido: Pepe Toño, Garduño, Lastra y Alejandro. A Marucha y Lupita, por ser cómplices y amigas, antes que maestras.

A las personas que forma parte de la comunidad de la iglesia de San Juan Aquihuac, por darme un nuevo hogar.

A los miembros del movimiento #YoSoy132, por iluminar esta oscuridad.